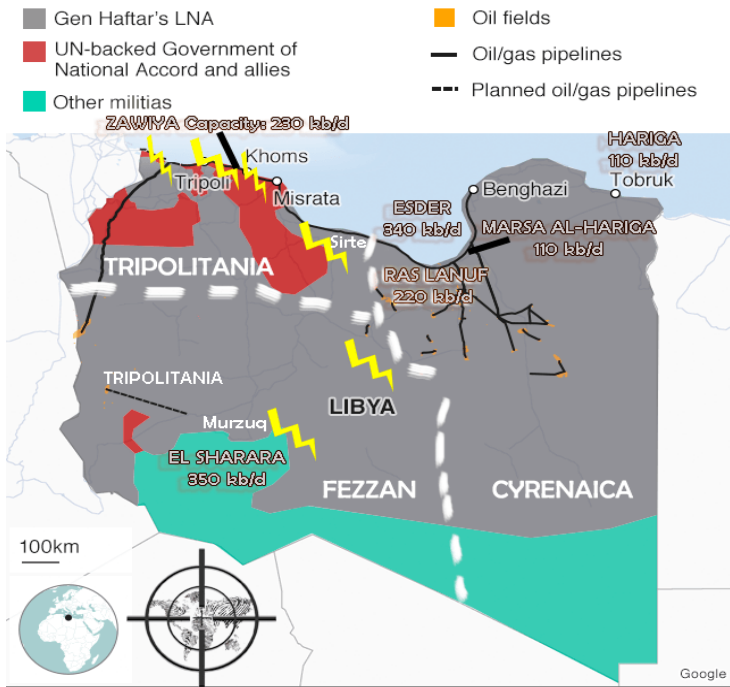


LIBIA: ¿SE CONVIERTE EN UNA NUEVA SIRIA?

La emergencia de noticias que captan rápidamente el interés global, como las tensiones entre los Estados Unidos y China, las tensiones entre la India y China o todo aquello que se relacione con la pandemia del Coronavirus COVID-19, conduce a que otros conflictos internacionales sean dejados de lado por la prensa y, en consecuencia, se instale en la opinión pública no especializada la sensación de que éstos han desaparecido o disminuido en su intensidad. Sin embargo, ello no es así. Coexisten una serie de situaciones que comprometen la estabilidad en sus respectivas regiones y que, casi siempre, involucran intereses de múltiples actores, poniendo en jaque el futuro de sus principales protagonistas y, por supuesto, la seguridad y desarrollo de sus habitantes. Uno de estos casos, es el conflicto "interno" que vive Libia, ya comentado en un boletín anterior y que, desde hace prácticamente una década, pasó a ser internacional.

Recordemos: El año 2011, en una situación que impactó al mundo por la evidencia de que las redes sociales tenían el poder suficiente aún en un país gobernado por un régimen muy fuerte, un levantamiento de la población condujo a la caída de Muammar Gaddafi, que había gobernado el país durante más de 40 años. A partir de ese derrocamiento, Libia se convirtió en un país lleno de incertidumbres, vacíos de poder y, en consecuencia, la aparición de una intensa disputa por reordenar los círculos de poder. La aparición de milicias armadas ejerciendo la violencia, unido a la intervención de gobiernos antagonistas y otras potencias extranjeras, han creado una situación de conflicto permanente en el cual los intereses son múltiples y los riesgos aumentan.



Source: Liveuamap, 13 Jan 2020/Petroleum Economist
 Mapa del conflicto. Fuente: BBC

Por una parte está el comandante renegado, general Khalifa Haftar, al mando militar del autoproclamado Ejército Nacional Libio (ELN) que controla gran parte del país. Las fuerzas del general Khalifa Haftar del Ejército Nacional Libio controlaron gran parte del este del país, pero el año 2019 decidió ir a la conquista de Trípoli, la capital. A pesar del llamado al alto al fuego de los Estados Unidos y otras potencias, el General Haftar insistió en su ofensiva, apoyado por otros regímenes como los Emiratos Árabes Unidos y Egipto. Debe acotarse que las

Naciones Unidas, Italia, Turquía y Qatar manifiestan su apoyo al régimen central y sus fuerzas, reunidos bajo la denominación de Gobierno de Acuerdo Nacional (GAN), aunque en realidad este régimen sólo se sostiene efectivamente en la capital. Las Naciones Unidas propiciaron este gobierno de unidad nacional, que es encabezado por Fayeze al-Sarraj, quien ocupa tanto el cargo de Presidente del Consejo Presidencial como el de Primer Ministro del GNA. Este gobierno es considerado "de transición" y no ha logrado concitar el apoyo general ni imponerse al General Haftar.

Ambas partes en su momento fueron acusadas de violar un cese del fuego negociado por Rusia y Turquía -que apoyan a partes opuestas en el conflicto- y que duró sólo horas después de entrar en vigor.

El GAN, además de contar con el apoyo de Turquía, también tiene el apoyo de Qatar. El general Haftar, mientras tanto, tiene el soporte de Rusia, Egipto, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Jordania. Para complicar más aún las cosas, grupos islamistas y traficantes de migrantes han penetrado las fronteras del país, estableciéndose y generando más fuentes de roces internos y apoyos desde el exterior.

El país tiene enormes reservas petroleras, lo que lo ha convertido poco a poco en un escenario de un conflicto regional e incluso en "una segunda Siria".

Los Emiratos Árabes Unidos (EAU) son vistos como uno de los principales partidarios de Haftar y sus fuerzas del ENL. Los emiratíes han apoyado a las fuerzas del ENL con avanzados sistemas de armas y con refuerzo aéreo que, se dice, incluye el despliegue de drones fabricados en China. Esto, a pesar de un embargo de armas impuesto por la ONU en 2011 al comienzo del levantamiento que derrocó a Gaddafi.

Los analistas creen que el objetivo de EAU es detener el avance de los Hermanos Musulmanes, la organización islamista considerada terrorista por Rusia, Egipto y Arabia Saudita, apoyada por Turquía y consideran que Haftar es capaz de confrontar esa "amenaza".

La rama libia de los Hermanos Musulmanes es uno de los partidos más grandes del país y sus miembros están entre los dirigentes del GAN. La aversión histórica hacia los Hermanos Musulmanes, se ve como lo que ha hecho que Egipto encuentre en el general Haftar un aliado natural.

Asimismo ha habido informes de que Arabia Saudita financió con millones de dólares la ofensiva de Haftar en Trípoli...ello, a pesar de que los sauditas, que también son adversarios de Hermanos Musulmanes, han estado ocupados con su propio conflicto en Yemen.

El choque de intereses.

Sin lugar a dudas, Rusia ha jugado un papel central en el conflicto libio. En un principio la ayuda de Moscú se centró en proveer equipamiento militar, como misiles antitanques y artillería guiada por láser a las fuerzas del este de Libia, pero esta cooperación cambió tras la ofensiva de Haftar sobre Trípoli de abril de 2019. Por medio de Wagner Group, una compañía militar privada (CMP), el Kremlin ha adoptado una estrategia de acción indirecta, sin evidenciar el apoyo del Estado, y de acuerdo a información revelada por el Mando de África de los Estados Unidos (Africom) unos 2.000 contratistas privados del grupo Wagner se desempeñan luchando a favor de Haftar.

La CMP rusa Wagner es conocida a nivel mundial por su intervención en los conflictos ucraniano y sirio. Varios de sus integrantes fueron entrenados por antiguos Spetsnaz (unidades de operaciones especiales rusas). Rusia está en un momento donde considera positivo profundizar una expansión de sus intereses políticos y económicos en el Norte de África y Oriente Medio, esto gracias a su experiencia en Siria. Recordemos que en Siria, Rusia desplegó su arsenal militar y económico para respaldar a Bashar al Assad, el líder

sirio que ha sido un socio de gran importancia para Moscú en la región. Gracias a su intervención, el líder del régimen no solo logró recuperar gran parte del terreno que había perdido ante las fuerzas opositoras, sino mantenerse en el poder.

Sin embargo, el apoyo ruso a Haftar ha tenido oscilaciones. Rusia ha intentado en varias ocasiones que el General Haftar detenga sus avances y no está de acuerdo del todo con sus políticas, señalan expertos en la región.

De igual manera, la ofensiva del general golpista también impulsó el apoyo de Turquía hacia el Gobierno libio. El 27 de noviembre de 2019, Ankara y Trípoli firmaron dos pactos separados, uno sobre cooperación militar y el otro sobre las fronteras marítimas de ambos países en el Mediterráneo oriental.

Con su apoyo al régimen central de Libia, el Gobierno turco se puso del lado opuesto a Rusia, situación que aparentemente propició que se emulara la confrontación indirecta que ambos Estados tienen en Siria a Libia, amplificando así el conflicto libio.

Expertos señalan que Rusia busca en Libia seguir consolidándose como una potencia clave en la resolución de los conflictos en esa zona. Al mismo tiempo, Turquía busca proyectarse como un Estado con gravitación internacional, lo que lleva a una confrontación de influencias en la región.

De acuerdo con la solicitud del Gobierno "oficial" libio y las resoluciones de las Naciones Unidas, Turquía extendió su apoyo al Gobierno de Sarraj para luchar contra los grupos terroristas en la región, enfrentar los intentos golpistas de Haftar e impulsar la economía e infraestructura del país, que se han visto fuertemente afectadas por los casi 10 años de guerra.

Otros actores importantes en el conflicto son Egipto y, como antes mencionamos, los Emiratos Árabes Unidos (EAU). Según un informe de la ONU, los EAU y Egipto han dado constantemente apoyo a Haftar desde 2014. Los dos países han introducido en Libia de contrabando aviones no tripulados, vehículos blindados de transporte de tropas y sofisticados sistemas de misiles.

Ferhat Polat, un escritor e investigador del Centro de Investigación Mundial de la Corporación de Radio y Televisión turca TRT, sostiene que el enfoque de El Cairo hacia Libia está impulsado por numerosos intereses, que van "desde cuestiones de seguridad y consideraciones comerciales hasta ambiciones ideológicas". Desde el punto de vista económico, Egipto dependía en gran medida de la economía libia antes de la revolución de 2011; esto, gracias a los USD 33 millones que los egipcios que trabajaban en Libia enviaban a su país cada año, señala el experto, quien resalta que Libia era una fuente fiable de petróleo barato para El Cairo.

"La relación entre Egipto y Haftar no está determinada únicamente por las prioridades de seguridad y el suministro de armas, sino que forma parte de un verdadero proyecto político destinado a eliminar el Islam político. La visión de El-Sisi de Haftar como un baluarte contra la democracia es en parte responsable de su continuo apoyo", explica Polat en otro artículo para la Agencia Anadolu.

Asimismo, la guerra en Libia evidenció fracturas dentro de la Unión Europea. Pese a que el bloque mostró su respaldo al Gobierno libio, esto con base en el reconocimiento de la ONU, los estados miembros no han logrado ponerse de acuerdo. Por un lado, Francia y Grecia apoyan a las fuerzas de Haftar mientras que Italia y Alemania respaldan al Gobierno en Trípoli.

Grecia se opone al acuerdo que el GNA hizo con Turquía para modificar las zonas exclusivas de explotación de petróleo. Este rediseño le permite a Turquía explorar petróleo en la frontera marítima con Grecia, razón por la que Atenas no apoya al GNA sino a Haftar. Francia tiene intereses en Libia por la empresa petrolera TOTAL, cuya seguridad es garantizada por el General Haftar", señalan algunos medios locales.

Por su parte, Roma y Berlín buscan frenar la guerra porque de esta forma detienen la migración que genera costos económicos y políticos para ambos Estados, y ven en las fuerzas de Sarraj la mejor opción para ello.

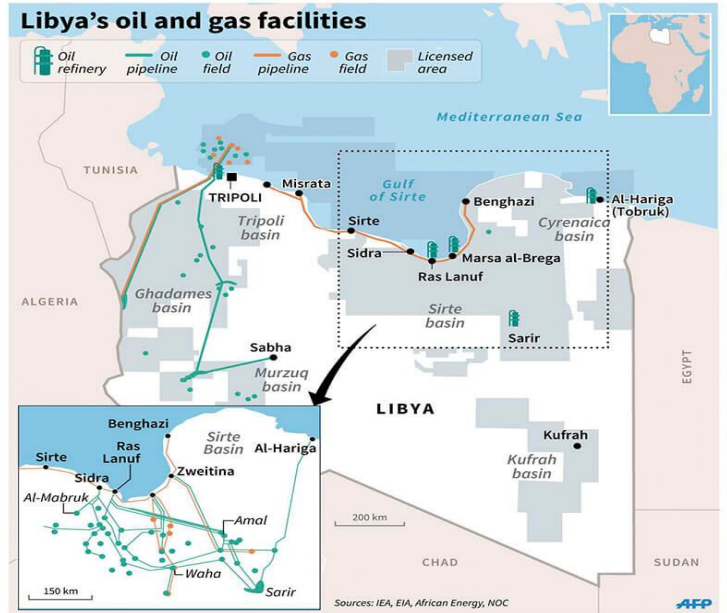


Imagen: Yacimientos de petróleo en Libia. Fuente: Atalayah

Sobre el papel de Estados Unidos, los expertos coinciden en que su política hacia este país no ha sido suficientemente clara. Por un lado, la administración del presidente Donald Trump ve en Haftar un aliado en la lucha contra Daesh en Libia, pero al mismo tiempo mantiene contactos con el Gobierno libio.

Sin embargo, no es descabellado pensar que los países que apoyan a Haftar lleguen a cambiar su lógica de alianzas con base en las recientes derrotas del general golpista en Trípoli y no necesariamente el General sea un actor irremplazable.

"Esto sucede con frecuencia en la región. La Liga Árabe recientemente, mediante su secretario general, anunció que el Gobierno de Acuerdo Nacional es la autoridad legítima en Libia", resaltan expertos, quienes reiteran la importancia de tratar de comprender y analizar el conflicto libio más allá de la lucha de dos partes o bandos.

Las diferentes milicias y sus alianzas se modifican. De igual manera, en muchas ocasiones los intereses de la sociedad civil libia no coinciden con los actores políticos, sumado a los intereses de varias naciones regionales e internacionales sobre el país.

Aparece que, la solución al conflicto debe ser política y no militar, y para ello se deben detener todas las hostilidades y poner fin a los enfrentamientos. "Se debe conformar un nuevo Gobierno general en Libia donde participen todos los actores políticos. Así mismo, se debe atender la grave situación humanitaria y de derechos humanos (esclavitud en pleno siglo XXI). Parece fácil desde aquí pero es crucial defender la autodeterminación del pueblo libio y la recuperación de una estructura estatal destruida desde 2011", argumentan medios.

Con todo, una vez más se aprecia que los conflictos que devienen en confrontaciones multinacionales, están promovidos por causas múltiples y, en consecuencia, el análisis destinado a encontrar soluciones debe efectuarse desde la base del conocimiento profundo de las raíces multifactoriales de dichos conflictos